# Camino Socialista

**La prensa de los comunistas en Guatemala**

**Guatemala julio de 2015 Época I Número 8 año 2**

***Colaboración: I Quetzal***


# PRONUNCIAMIENTO DEL PGT ANTE EL PROCESO ELECTORAL

La crisis política actual en el país es consecuencia de la lucha por la hegemonía y por el control del Estado y sus instituciones entre facciones de la clase dominante que representan intereses de los capitales transnacional, nacional y mafioso-criminal. El develamiento de *La Línea* y otras estructuras de corrupción pone en evidencia esta disputa, manifiesta en el control de los tres poderes del Estado.

En este contexto, la celebración de elecciones generales no resuelve la crisis. Éstas constituyen un mecanismo de reacomodo de las fuerzas económicas y políticas dominantes y de refuncionalización del sistema.

El proceso electoral en curso está lleno de irregularidades y de violaciones a la Constitución Política y a la Ley Electoral y de Partidos Políticos. El mismo Decreto 1-2015 de convocatoria a elecciones viola los artículos 113, 136 inciso c), 140 y 141 de la Constitución, relativos a la capacidad, idoneidad y honradez de las candidaturas; la libertad y efectividad del sufragio; el principio de representación; el principio de soberanía del pueblo y la prohibición de la subordinación entre poderes del Estado. Asimismo, viola artículos de la Ley Electoral y de Partidos Políticos relativos al financiamiento de las organizaciones políticas, campaña anticipada, suspensión de partidos por incumplimiento de dicha Ley, entre otros.

Realizar las elecciones es ilegítimo porque no se atendió la exigencia y las demandas de la ciudadanía de introducir reformas a la Ley Electoral y de Partidos Políticos. Tales reformas buscaban democratizar la representación, depurar a los políticos corruptos y mafiosos a través de la no reelección, impedir el financiamiento ilícito y reprogramar las elecciones. También es ilegítimo al haber inscrito candidatos con proceso de antejuicio y con persecución penal; y porque el actual sistema de partidos políticos está cooptado por los intereses de la clase dominante.

Por tales razones, **el Partido Guatemalteco del Trabajo propone**:

1. La disolución del actual Congreso de la República en tanto que garantiza la reproducción de la corrupción e impunidad en el Estado.
2. Integrar una nueva Corte Suprema de Justicia y una nueva Corte de Constitucionalidad que garanticen la persecución penal contra los mafiosos y corruptos.
3. Integrar un gobierno provisional representativo que cree las condiciones políticas para la convocatoria e instalación de una Asamblea Constituyente Popular y Plurinacional, que refunde el Estado a través de una nueva Constitución Política y leyes constitucionales.

**Llamamos:**

1. A la clase trabajadora, mujeres, pueblos y comunidades, jóvenes y estudiantes a rechazar y no participar en estas elecciones por su carácter ilegal, fraudulento e ilegítimo.
2. A las organizaciones, asociaciones, colectivos y personalidades a no ser partícipes y rechazar todo tipo de componendas, maniobras y negociaciones oscuras que impongan soluciones de continuidad a espaldas de los pueblos, o soluciones militares.
3. A toda la ciudadanía a rechazar la injerencia de los Estados Unidos y otras potencias extranjeras en la crisis política que vive el país.
4. A los pueblos, partidos comunistas y fuerzas democráticas del mundo a solidarizarse con la lucha de los trabajadores y pueblos de Guatemala por la transformación del actual régimen.

**¡Por Guatemala, la revolución y el socialismo!**

P G T

Guatemala, 24 de agosto de 2015.

***¡Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo!***

**PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO**

*¡Yankis: go home!*

# La lucha contra la corrupción y los planes gringos en Guatemala

**Aniceta Paxtum**

Cuando terminó la guerra en nuestro país, casi inmediatamente los gringos empezaron a apoyar los procesos de exhumación. Llamativo, ¿no? ¿Por qué la potencia que combatió ferozmente la posibilidad de una opción socialista en Latinoamérica, armando a ejércitos criminales y genocidas como en Guatemala, años después habla de "cerrar el duelo" de las víctimas y financia las exhumaciones? No por sentimiento de culpa, ¡para nada! Es parte de su estrategia de dominación, así de simple.

¿Qué significa eso? Que para evitar que se busquen responsabilidades en el conflicto armado, para reducir la demanda histórica de justicia a una cuestión puramente psicológico-espiritual, para cerrar el proceso con un manto de olvido "políticamente correcto", el gobierno de Estados Unidos financió buena parte de las exhumaciones de las víctimas que se hicieron estos últimos años. Objetivo buscado (declarado): encontrar y reconocer a los muertos durante la guerra y hacer que los familiares entierren a sus víctimas, dando así por terminado su duelo. Objetivo no declarado (el real): evitar la búsqueda de justicia y dar por cerrado el genocidio con un acto más bien de carácter espiritual.

Todo lo que haga el gobierno de Estados Unidos está marcado por su política de hegemonía mundial. En estas latitudes, lo que consideran su natural "patio trasero", ni se diga: si hacen algo, es parte de su estrategia de dominación. Por eso es imposible creer que las exhumaciones las hacían "de buena gente".

Alguna vez alguien dijo: "Hoy por la mañana salió el presidente gringo a hacer una gira por países amigos… ¡y a la tarde ya estaba de vuelta!". Washington no tiene amigos. ¡Tiene intereses! En esa lógica (descarnadamente comercial, es decir: capitalista) lo único que le importa es su proyecto político hegemónico. En otros términos: cómo seguir dominándonos.

No hay solidaridad con los países pobres, ni real preocupación por ningún problema social. Sus programas de cooperación (que viene impulsando desde la década de los 60 a partir de la Alianza para el Progreso, durante la presidencia de J. F. Kennedy) son sutiles (o no tan sutiles) mecanismos de control social. Si dan "ayuda" para el desarrollo, en realidad lo que buscan es pasar algunos paños de agua fría para que la situación no se les salga de control. La "ayuda" que inicia con la Alianza para el Progreso es inmediatamente posterior a la Revolución Cubana de 1959. Es decir: sus planes de "compromiso" con los "hermanos pobres" del continente son parte de una macabra estrategia contrainsurgente, que acompañan las intervenciones militares y el apoyo a gobierno militares y títeres.

Se dice muchas veces que la verdadera casa de gobierno de Guatemala (igual que sucede en los otros países latinoamericanos aun dominados y tutelados) es la Embajada gringa. ¡Sabias palabras! Buena parte de lo que nos sucede políticamente por aquí tiene que ver con los planes estratégicos que le interesa a la clase dirigente de Estados Unidos, ejecutados por el Departamento de Estado de Estados Unidos.

Decimos todo esto como reflexión en torno a lo que se está viviendo en Guatemala desde hace ya más de tres meses: según se nos dice por todos lados, se desató una ola de anticorrupción que ya mandó presos a varios altos líderes de la derecha. Y probablemente siga habiendo detenciones, incluida la del presidente.

Ahora bien: si analizamos en profundidad todo esto, pueden surgir dudas. ¿Es realmente una reacción popular espontánea todo este estado de movilización? Surgió espontáneamente. El problema es que al estar la Embajada ahí atrás, ya comienza a oler raro. Así pasó con la Primavera Árabe, o las llamadas "revoluciones de colores", las revoluciones democráticas pacíficas de estos últimos años que se vieron en Europa. Al final la estrategia de control yanki busca imponerse en la búsqueda de extender y profundizar su dominio. Por eso debemos tener mucho cuidado del las narices yanquis metidas en nuestras luchas

populares.

¿Desde cuándo el gobierno gringo se interesa tanto por la corrupción de nuestros países?

"Casualmente" ahora, la estrategia de Washington quiere poner en marcha la llamada Alianza para la Prosperidad del Triángulos Norte. Será la prosperidad de ellos, porque de nosotros, ¡nada!

Para esta iniciativa, que consiste básicamente en preparar condiciones favorables a inversiones estadounidenses en nuestra región (Guatemala, Honduras y El Salvador) aprovechando la mano de obra tan barata de nuestros países, necesitan "gobernabilidad", sociedades "transparentes y democráticas", corrupción en un nivel que no sea un obstáculo para la iniciativa privada. Por supuesto que todo esto, dentro de los marcos de las democracias burguesas, es deseable.

¿Quién en su sano juicio podría estar a favor de la corrupción? Pero vemos que la lucha frontal contra la corrupción pasó a ser -¡abanderada por la Embajada gringa y su actual representante Todd Robinson!, e incluso hasta por el CACIF- la consigna del momento. Raro…, llamativo. ¿Hay gato encerrado?

Luchar contra esa lacra infame que es la corrupción está bien, la aplaudimos, la apoyamos con todas nuestras energías. Pero ¡cuidado! Pasa lo mismo que con las exhumaciones: ¿Por qué hay tanto interés de Washington en esta lucha? Necesitan "limpiar un poco la casa", tener gobiernos menos mafiosos con los que tratar (la actual mafia en el poder, encabezada por el kaibil Pérez Molina, cobra hasta un 30% de mordida a los empresarios por cada negocio que autoriza).

Estas bandas de narco-delincuentes enquistadas en las estructuras del Estado tienen demasiado poder para el gusto de Estados Unidos, son molestas, demasiado impresentables. Son, por ejemplo, las encargadas de hacer llegar la droga del Sur hacia el territorio del Norte. Con su soberbia, exhibiendo impúdicamente sus conquistas económicas (políticos con mansiones y caballos de carrera, ostentosas joyas, vehículos de lujo) pueden ser un factor de descontento demasiado grande: cargan demasiado la olla de presión. Por eso las están queriendo limpiar. Algo similar comienza a ocurrir en Honduras, y algo similar, dijo el embajador Robinson recientemente, ocurrirá en El Salvador (¿cómo lo sabrá?).

Por supuesto que las manifestaciones de indignación genuina del pueblo guatemalteco, que estamos viendo ahora con la exigencia de transparencia en las instituciones del Estado, de los funcionarios públicos y la mal llamada clase política es una buena noticia. Nuestro compromiso como comunistas es apoyarlas, fortalecerlas y ampliarlas; o sea: intentar transformar ese genuino descontento popular en propuestas clasistas, en un proyecto revolucionario. Avanzar más allá de las exigencias de renuncia al presidente, de reformas a la Ley Electoral y de Partidos Políticos y de reprogramación de las elecciones. Debemos caminar hacia una transformación radical de la economía, de la política y del Estado, y de la sociedad. No es fácil eso, y quizá no estén dadas las condiciones para lograrlo aún. Pero debemos intentarlo.

Lo que debemos comprender ahora es que en todo este huracán anti-corrupción que parece haber despertado en Guatemala está teniendo un papel de primer orden la agenda gringa. No hay que olvidar que la corrupción es una de las tantas y tantas lacras del capitalismo, como mecanismo para acumular capital en manos de la burguesía y de su oligarquía local o global. Si, por ejemplo, se lograra elegir en las próximas elecciones una administración política transparente y no corrupta (imposible con los candidatos existentes), ¿qué cambia sustancialmente para la clase trabajadora, los pueblos indígenas, las mujeres y la juventud?

Dejémoslo claro: hay que apoyar la lucha contra la corrupción, pero eso no puede ser ni remotamente el punto de llegada o de finalización de la lucha. En todo caso: es el punto de partida. La problemática nacional es contundente: La pobreza estructural crónica de la mitad de la población (que viven con 2 dólares diarios de ingreso o menos), la exclusión social, el racismo, el machismo patriarcal, la hiper ex-

plotación de la clase trabajadora, un sueldo mínimo que no cubre ni la mitad de la canasta básica, un 90% de trabajadores agrícolas que no cobran siquiera el salario mínimo, el 20% de analfabetismo que tenemos, un Estado con la segunda carga fiscal más baja del continente, un Estado donde lo único que funciona bien son… ¡las fuerzas represivas! (¡los kaibiles son nuestro orgulloso "producto de exportación"!), una sociedad asentada en la impunidad histórica, etc.

¿Cambiará la realidad nacional si los diputados pueden permanecer sólo un período en vez de dos o tres como ahora, o si se mete presa a los corruptos que regenteaban una mafia que les servía como anillo al dedo a los empresarios? (a los que, por cierto, nadie persigue, ni la CICIG ni nadie). ¿Está la Embajada, o la CICIG, cuestionando el salario diferenciado en las maquilas, la falta de prestaciones que sufre la gran mayoría de la clase trabajadora, los salarios de hambre que tenemos, la militarización creciente del Estado violando los Acuerdos de Paz?

Cuidado! El enemigo a vencer ¡no es la corrupción! Apoyamos la lucha contra ella, pero para ir más allá. Como comunistas, si bien sabemos que esto puede ser un paso, no dejemos que nos den atol con el dedo. Los problemas del país no se reducen al helicóptero o la casona de lujo que se compró un funcionario corrupto. ¡Es la injusta repartición de la riqueza que la burguesía (y su oligarquía) y el imperio gringo se resisten a cambiar!

PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO
PGT

# Las llamadas "elecciones democráticas" no son democráticas

**Ricardo López**

Una vez más llegamos a unas elecciones que desde quienes tienen el poder y sus comparsas llaman "democráticas". Todo el circo electoral ya comienza a montarse, y como siempre, el pueblo, los trabajadores, el ciudadano de a pie, es el convocado, es el engañado pues es quien menos decide.

¿Qué tiene de democrática esta farsa democrática? Nada. Sencillamente: nada. Si por "democracia" debe entenderse "gobierno del pueblo", este proceder rutinario que nos vemos obligados a realizar cada cierto tiempo, no tiene nada que ver.

Democracia (si es que existe en algún país capitalista), no es esta repetida farsa de elegir entre unos cuantos politiqueros corruptos para ver quién de ellos dirigirá la nave capitalista durante un período determinado (en nuestro caso: por cuatro años). Si realmente existe en algún lado ese ejercicio de poder popular, horizontal, realmente compartido por todas y todos, no es en los países donde se sigue manteniendo ese bien montado espectáculo de unas elecciones amañadas, donde los que detentan el poder económico y -escondidos– mantienen el poder político real no cambian. Es decir, si quienes tienen el poder sigue siendo la burguesía.

¡Y por supuesto que hay lugares donde existe! Más allá de toda la propaganda desinformativa del capitalismo, en los países socialistas existe el ejercicio del poder popular, de la democracia real, de base, participativa. Más aún: entre nosotros, aquí en Guatemala, tenemos un excelente ejemplo de democracia de base con las Comunidades de Población en Resistencia –CPR– y en las Consultas Comunitarias de Buena Fe contra los proyectos extractivos.

Democracia no es este vulgar show que nos venden como solución para nuestros problemas colectivos y para los males del mundo. Desde la instauración del mundo moderno con el triunfo del capitalismo como sistema dominante a partir de la Revolución Francesa de 1789, se fue gestando la idea todopoderosa de la democracia formal, representativa, como el más acabado modelo de desarrollo político. En los países capitalistas centrales (algunas po-

tencias europeas, luego también Estados Unidos) esa "democracia" acompañó el desarrollo económico, que no es otra cosa que el crecimiento de las riquezas de los capitalistas. Para nosotros, países pobres de la periferia, de lo que años atrás se llamaba Tercer Mundo, esa democracia representativa nunca sirvió de mucho. Además, porque en nombre de la defensa de la "democracia" se nos impusieron dictaduras criminales, como sucedió por toda Latinoamérica y que las vivimos en carne propia en Guatemala.

La situación socioeconómica de la población no depende del sistema político que tenemos y que nos han impuesto. El sistema político, las elecciones, son la forma en que la burguesía, las empresas transnacionales y las mafias logran mantener las condiciones para repartirse la riqueza nacional. Puede ser una monarquía (como Gran Bretaña, Suecia u Holanda), o una república (como Estados Unidos, o Francia): si son potencias capitalistas como todas las mencionadas, está claro que no es por las elecciones que lograron su nivel de prosperidad. El desarrollo económico no lo da la forma política. Nosotros, en Latinoamérica, somos todos países con democracias formales…. ¡y el resultado está a la vista! Aquí, en Guatemala, hace 30 años que "regresó" la democracia… y mejor no hablar de cómo estamos.

Valga aclarar que Naciones Unidas hizo una encuesta en varios países latinoamericanos, la cual evidenció que a la gente común, a los trabajadores, al grueso de la población de a pie, no le importaría tener un gobierno no-democrático (léase autoritario) si eso le resuelve su situación económica.

¡Cuidado! No estamos llamando o haciendo apología de los gobiernos militares o de las dictaduras, por supuesto. Queremos decir que estas democracias de cartón no nos sirven de nada a los trabajadores y, como en el caso de Guatemala, a los pueblos que mal vivimos en este Estado.

En definitiva: llevarnos a las urnas cada cierto tiempo -la experiencia lo demuestra- no modifica nada sustancial para nosotros, clase trabajadora. Los cambios reales se dan de otra manera, no esperando al "buen" presidente que modifique el estado de cosas.
Nos guste o no, lamentablemente ningún cambio político-económico-social se da sin violencia. La Historia de la Humanidad nos lo permite ver: el que detenta el poder, los privilegios, las riquezas, no lo suelta. Ponerse de acuerdo "por las buenas" sobre estas cosas está visto que es imposible. Por eso Marx decía; *La violencia es la partera de la historia*.

Siendo claro que la farsa electoral no nos lleva a ninguna transformación real en las relaciones de poder. Que ocupe la casa de gobierno Arzú, Portillo, Berger, Colom o Pérez Molina, o próximamente un personaje como Baldizón, Sandra Torres, el "Pescado" Ruiz, Ricardo Arjona o algún cómico, por poner algún ejemplo conocido, no cambia nada en esencia. Estos gobernantes son sólo administradores del sistema, sin la más remota intención y posibilidad de cambiar nada en la estructura de la propiedad privada de los medios de producción (la tierra, la tecnología, la industria, etc.). Entonces, de qué nos vale salir a votar el próximo 6 de septiembre.

Por tanto, a los trabajadores, no nos conmueve una elección que será solamente más de lo mismo.

Como comunistas debemos seguir preparándonos y organizándonos para dar la lucha por una sociedad nueva, NO a través de las elecciones sino con otros métodos de lucha. No las descartamos en forma terminante, porque pueden ser útiles en alguna ocasión. Pero debemos tener claro que no es esa la forma de lucha determinante que llevará a un cambio.

La lucha de clases, la lucha por un mundo sin injusticias ni explotación de ningún tipo, no se puede resolver en una manipulada y gangsteril elección de candidatos impuestos. Por eso llamamos a no caer en la trampa burguesa de las elecciones. Así sólo elegiremos a nuestro próximo verdugo, quien aunque venga disfrazado de oveja es y será un lobo carroñero.

# ¡Los políticos se roban todo!

**Rafael Sotomayor**

Es un lugar común afirmar que "los políticos son todos unos ladrones". Con eso, la clase política en su conjunto queda estigmatizada: ser político de profesión equivale a ser un ladrón. Así, la política pasa a ser "asunto de mafiosos... ¡y mejor ni meterse en esas cosas!"

Esa es una idea que cada día se acrecienta más, con lo que nosotros, los trabajadores, si estamos mal, sería "por culpa de los políticos que se roban todo".

Sí y no. O más bien: no. Hay que analizarlo más en profundidad.

Compañera/o lectora/or: lo que queremos dejar en claro es que esos son puros mitos. Los políticos pueden ser corruptos, muy corruptos, tremendamente corruptos como es el caso de lo que estamos viendo en Guatemala, pero no es esa la causa principal por la que la clase trabajadora, el pobrerío, el pueblo en general está tan mal.

Los políticos de profesión, esos que van siempre de saco y corbata, super maquilladas y con elegantes vestidos en el caso de las mujeres, con guardaespaldas, y de aquellos que se sabe se roban los fondos públicos, son piezas claves fundamentales del sistema capitalista. Son corruptos, sí, pero son los que manejan la estructura misma del sistema: el Estado. Es decir: son funcionales a las empresas privadas, al capital. Expliquémonos.

La riqueza de unos pocos (terratenientes, empresarios, banqueros) no viene del aire: es producto de la explotación del trabajo de las grandes mayorías, de la clase trabajadora en su conjunto, que es la que efectivamente produce la riqueza. No importa qué político de turno esté manejando las palancas del Estado: la clase propietaria sigue siendo siempre lo mismo. Si, por poner un ejemplo, Vinicio Cerezo, Serrano Elías, Portillo o Pérez Molina robaron del erario público (para comprarse una mansión o un helicóptero), los grandes propietarios no cambiaron un milímetro en sus fortunas con ninguna de esas administraciones: ¡siguieron siendo los verdaderos dueños del país! (con muchas mansiones y helicópteros).

En todo caso, quienes salimos perjudicados con esos robos somos nosotros, los trabajadores. Pero debe quedar claro que nuestra pobreza, la exclusión social de las grandes mayorías, no se debe al helicóptero que se compró, por ejemplo, Roxana Baldetti: ¡se debe a la forma en que está organizada la sociedad en clases sociales, una clase explotadora que se roba la riqueza producida por la clase trabajadora!

Además –esto es fundamental– debemos cambiar la idea de "política". La política es lo que nos concierne a nosotros como ciudadanos, como trabajadores, como gente de a pie que se organiza para luchar por nuestras demandas, por cambiar el estado de cosas actual. La política se hace no sólo en los despachos del Congreso: se hace, fundamentalmente, en la calle, en la comunidad, en el sindicato, en la colonia, en la organización popular, que está contenida de ética, honradez y honorabilidad.

Por supuesto que la corrupción es una lacra; pero hay que verla como un producto del sistema de explotación que nos cobija. Es un derivado de ese sistema, una lacra, igual que la impunidad, o el racismo, o el patriarcado. Ahora bien: el motivo de la pobreza y las penurias que padecemos los trabajadores no está en el grupo de políticos profesionales que nos gobierna.

¿Quién pone a los políticos en sus puestos? ¿Quién financia sus campañas? ¿Quién marca el rumbo real del país con las grandes líneas que deben seguirse? ¡No son los políticos mismos! Ellos son los administradores, los gerentes del sistema.

Veámoslo así: hoy día se cargan las tintas con la corrupción que reina en Guatemala. Los medios de

comunicación se encargan de entronizar ese mensaje, de presentarlo como una nueva plaga bíblica. Y ahí aparece como escándalo aberrante la riqueza mal habida de un funcionario venal, de un "nuevo rico" que, por ejemplo, exhibe un lujoso vehículo deportivo de medio millón de dólares, o joyas exóticas, que seguramente no pudo haber comprado con su salario. Preguntémonos: los carros lujosos o las joyas despampanantes de los "viejos ricos", de la clase propietaria tradicional, ¿No son corruptos? ¿Cómo los lograron? ¿Con su trabajo acaso?

# ¿Es posible una Tercera Guerra Mundial?

**Etelvina Roitmann**

Alguna vez dijo Einstein: *"No sé si va a haber Tercera Guerra Mundial, pero si la hay, seguro que la Cuarta será a garrotazos"*. Desgarrador, ¿verdad?

Desgarrador, pero tremendamente cierto.

El poder nuclear que la especie humana ha ido desarrollando desde la segunda mitad del siglo XX y lo que va del actual es francamente aterrador. De liberarse toda esa energía se produciría una explosión de tal magnitud que destruiría por completo nuestro planeta y no dejaría ninguna especie viva. La onda expansiva de tal explosión alcanzaría la órbita de Plutón.

Sin lugar a dudas, estamos ante una proeza tecnológica. Pero ello no ayuda a resolver los problemas ancestrales del mundo, pues el hambre y la falta de agua potable, por ejemplo, siguen siendo de las principales vergüenzas de la Humanidad, junto a otras lacras igualmente intolerables: machismo, racismo, analfabetismo, prevalencia de enfermedades que podrían extinguirse, corrupción, impunidad. Se puede destruir todo un planeta… pero continuamos con niños viviendo en las calles. ¡Patético!

Esa lógica mortífera es la que domina el sistema mundial: armas de destrucción masiva con capacidad infernal, sí; solución de los verdaderos problemas humanos: no parece. Y no es que no se pueda…. ¡No se quiere!

El capitalismo –en tanto sistema basado en el puro lucro empresarial, en el individualismo y el "triunfo" de unos pocos sobre las grandes mayorías desposeídas– no ofrece ninguna posibilidad real de arreglar los problemas de la humanidad. ¿Por qué? Porque en su esencia misma no existe la preocupación por lo humano, la solidaridad, la empatía: lo único que lo mueve es la sed de ganancia, el espíritu comercial, el negocio. El otro… ¡que reviente!

Y aunque parezca mentira: ¡la guerra también es negocio! Da ganancias…, aunque sólo a algunos, hay que aclarar.
Veamos el grado de insensibilidad al que llega el capitalismo: matar gente, destruir la obra de la civilización, producir hechos criminales… ¡todo eso es un negocio! ¡¡Ese es el espíritu que lo alienta!! Todo es mercancía, absolutamente todo: la muerte, el sexo, el

amor, la comida, el saber, el entretenimiento, la vida misma, toda. ¡Eso es el capitalismo!

Por eso hoy día la posibilidad de una nueva guerra mundial está abierta. Es decir: el capitalismo, en tanto sistema planetario, desde el año 2008 presenta una profunda crisis de la que no se termina de recuperar. Ante ello, la posibilidad de una guerra le funciona como válvula de escape, como salida de emergencia. Aunque, por supuesto, la guerra no es ninguna salida.

Hoy por hoy, el sistema capitalista mundial, liderado por Estados Unidos, cada vez más está manejado por inconmensurables capitales de proyección global, con megaempresas que detentan más poder que muchísimos gobiernos de países pobres. Es el caso de la industria armamentista. Las decisiones de esas corporaciones globales tienen consecuencias también globales. De todos modos, la crisis los golpea. Ello es así porque el sistema económico basado en la ganancia no ofrece salidas reales a los problemas. Si lo que cuenta es seguir ganando dinero a cualquier costo, eso choca con la realidad humana concreta: vale más la propiedad privada que la vida humana. ¿Vamos inexorablemente hacia una nueva Guerra Mundial entonces?

Al panorama anterior debe agregarse, como un dato no menos importante, que Estados Unidos, en tanto cabeza del sistema mundial, se enfrenta cada vez más con potencias que le hacen sombra: la República Popular China y la Federación Rusa (heredera de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). En esa lucha, la geoestrategia de Washington apunta a asfixiar por todos los medios a sus rivales. La guerra, lamentablemente, es una de las opciones.

De darse un enfrentamiento entre los gigantes, definitivamente se usaría material nuclear. Los países que detentan armas atómicas son muy pocos: Gran Bretaña, Francia, India, Pakistán, Israel (aunque oficialmente declara no tenerlas), Corea del Norte, todos ellos en una escala moderada; y en mayor medida, con infinitamente mayor capacidad destructiva: China, Rusia y Estados Unidos. A la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas la terminó asfixiando la carrera armamentista; a Estados Unidos, el negocio de las armas le provee una cuarta parte de su economía. Pero sucede que jugar con energía nuclear es invocar a los peores demonios.

No hay dudas que para esas mega-empresas ligadas a la industria militar (Lockheed Martin, Boeing, Northrop Grumman, Raytheon, General Dynamics, Honeywell, Halliburton, BAE System, General Motors, IBM), todas estadounidenses, la guerra les da vida (¡y dinero!). El problema trágico es que hoy, pese a las locas hipótesis de “guerras nucleares limitadas” que existen en el Pentágono (EEUU), si se desata un conflicto, nadie sabe cómo terminará, y la citada expresión de Einstein puede ser exacta.

Por eso, como comunistas y en nombre de la vida, en defensa de la Humanidad y de nuestro planeta, debemos luchar con todas nuestras fuerzas contra esa enfermiza posibilidad.

**SI NO HAY JUSTICIA PARA EL PUEBLO,**

**QUE NO HAYA PAZ PARA EL GOBIERNO**

**Emiliano Zapata**